

Los documentos de Tiananmen

[Andrew J. Nathan](#)

De *Foreign Affairs En Español*, [primavera 2001](#)

ANDREW J. NATHAN es profesor de Ciencia Política de la Columbia University, así como autor de numerosos libros, entre ellos *China's Transition*. Con Perry Link, profesor de lengua y literatura china de la Universidad de Princeton, coeditó *The Tiananmen Papers*, del cual *Foreign Affairs* también publica el adelanto que aquí se presenta. Los documentos que aparecen en el libro fueron recopilados y extraídos de Beijing por el reformista Zhang Liang (seudónimo).

ACTUALMENTE, las reformas económicas continúan avanzando rápidamente en China. Sin embargo, la liberalización política sigue esencialmente congelada, tal como ha estado desde el trágico aplastamiento de las manifestaciones estudiantiles en la primavera de 1989. Las protestas estudiantiles masivas, que colmaron la Plaza Tiananmen en Beijing así como otros lugares públicos en ciudades de toda China, tuvieron como objetivo presionar a los autoritarios gobernantes para que llevaran a cabo reformas políticas. No obstante, las multitudinarias movilizaciones fracasaron.

Ahora, una colección sin precedentes de documentos secretos ofrece un extraordinario recuento de las divisiones entre los principales dirigentes de China por la forma en que enfrentaron el movimiento estudiantil. Hubo algunos que sugirieron llegar a alguna solución dialogando con los estudiantes. Sin embargo, ese grupo de líderes moderados perdió ante los que apoyaban la represión militar. Usando minutas de las reuniones e informes secretos sobre esta lucha de poder, el libro *Los documentos de Tiananmen*, de próxima aparición en español, revela los destinos cambiantes y las sangrientas decisiones que, hoy por hoy, siguen enrareciendo la vida política de China.

Los detallados recuentos sobre las deliberaciones entre los dirigentes no proyectan una imagen en blanco y negro. Todos los líderes empezaron con la intención de resolver las protestas pacíficamente, a la vez que conservaban el control del Partido Comunista Chino (PCC) y mantenían el orden público. Las opiniones favorables al uso del ejército cobraron fuerza cuando algunos dirigentes clave comenzaron a temer que "fuerzas externas", deseosas de derrocar al régimen, estuviesen azuzando las manifestaciones. Para algunos lectores éste bien podría ser el caso de líderes pragmáticos, aunque autoritarios, que enfrentaron problemas graves de manera equivocada. Otros probablemente emitan un veredicto más severo. Independientemente de la interpretación, la tragedia de Tiananmen sigue siendo inquietante, puesto que sus efectos continúan asfixiando la liberalización política.

¿Qué puede decirse de la credibilidad de los documentos y de quienes, con tantos sacrificios, lograron extraerlos de China con la esperanza de revitalizar la reforma política? El libro es testimonio fehaciente del incansable esfuerzo de tres respetados académicos estadounidenses. Después de hablar extensamente con ellos y con el recopilador chino, el director de *Foreign Affairs* concluyó que existen "fundamentos convincentes" para suponer que los documentos son creíbles y, por consiguiente, que deben publicarse. Sin embargo, dada la naturaleza secreta y cerrada del régimen chino, es imposible llegar a conclusiones definitivas.

Las manifestaciones de 1989 fueron organizadas por estudiantes de Beijing para fomentar una mayor apertura económica y la liberalización política. El objetivo inicial de los estudiantes no era convertirse en un reto mortal para lo que ellos sabían era un régimen

peligroso. Por otro lado, el régimen tampoco apoyaba el uso de la fuerza contra los estudiantes. Ambas partes compartían muchas metas y un lenguaje común. No obstante, la falta de comunicación y los malentendidos hicieron que uno y otro bando se empujaran hacia posiciones en que cada vez fue más difícil llegar a algún tipo de negociación o arreglo.

La chispa que prendió la llama del movimiento estudiantil fue el deseo de rendir homenaje al reformista Hu Yaobang, muerto el 15 de abril de ese año. Dos años antes, Hu había sido reemplazado como Secretario General (líder del partido) por otro moderado, Zhao Ziyang, después de las manifestaciones estudiantiles de diciembre de 1986. Sin embargo, una vez iniciada, la conmemoración rápidamente evolucionó hacia una manifestación a favor de cambios de mayor alcance. El 4 de mayo de 1989 se leyó una declaración de los estudiantes en la Plaza Tiananmen, donde se hacía un llamado al gobierno para que acelerara el proceso de reformas políticas y económicas, así como para que garantizara las libertades constitucionales, combatiera la corrupción, adoptara una ley de prensa, y permitiera que los periódicos pudieran estar en manos privadas.

Zhao Ziyang luchó por que la dirigencia partidista llegara a un consenso sobre una línea conciliadora para con los estudiantes. El dirigente nacional del partido, Deng Xiaoping, parecía estar dispuesto a considerar cualquier cosa, siempre y cuando se desalojara a los estudiantes de la plaza antes de la visita de Estado del líder soviético Mijail Gorbachov. Sin embargo, el 13 de mayo, cuando los estudiantes anunciaron una huelga de hambre, el desastre golpeó fuertemente la estrategia moderada de Zhao. Durante los siguientes días, los intelectuales manifestaron su apoyo a los estudiantes, empezaron a estallar incidentes en las provincias, y la cumbre sino-soviética, que las autoridades veían como culminación triunfante de años de diplomacia, quedó ensombrecida. El enorme contingente de prensa extranjera que había llegado a Beijing para la cumbre centró su atención en el movimiento estudiantil.

Durante las siguientes semanas, los huelguistas obtuvieron el apoyo de decenas de millones de ciudadanos, que tomaron las calles de un sinnúmero de ciudades para exigir una respuesta de las autoridades. Al principio, el gobierno trató de ser paciente con los huelguistas, luego dialogó limitadamente con ellos, para finalmente emitir la orden de desalojar la plaza. Con esta decisión, la cúpula del partido sufrió su peor división desde la revolución cultural. Los que favorecían la reforma política perdieron y, desde entonces, su causa ha estado congelada.

No obstante cabe destacar que el régimen ha disminuido la gama de actividades sociales que promueve para seguir manteniendo el control, especialmente si se compara con los tiempos del afán totalitario maoísta. En los últimos años, las autoridades han adaptado más sus fines de control a sus medios y ya no aspiran a cambiar la naturaleza humana. En otras palabras, el gobierno ha aprendido que existen muchos espacios de libertad que no son esenciales para monopolizar el poder político.

Los documentos de este artículo constituyen una primera mirada a las manifestaciones estudiantiles en Zhongnanhai –el antiguo parque imperial en el centro de Beijing, donde se encuentra la sede del partido, la Oficina del Consejo de Estado, así como también las residencias de algunos de los principales dirigentes. Aunque los líderes ocupaban diferentes cargos oficiales en una tríada de organizaciones –el Partido Comunista Chino en el poder, el consejo de Estado (gabinete gubernamental), y la comisión militar central–, tras aquellas murallas rojas actuaban como una comunidad pequeña y a menudo informal,

de unas diez personas, que tomaban las decisiones y las comunicaban a sus respectivos equipos.

Los ocho "ancianos" o altos funcionarios retirados, que en conjunto constituían el más alto tribunal extraconstitucional de apelaciones de China, se reunían a deliberar en momentos cruciales. La última palabra pertenecía a Deng Xiaoping, que se había retirado de todo cargo gubernamental, con excepción de uno, y vivía en las afueras de Zhongnanhai en una mansión privada con su propio personal. Fue en esa casa donde tuvieron lugar las reuniones más cruciales de esos tormentosos meses.

Hacia el interior de Zhongnanhai fluía un río de documentación de agencias encargadas de vigilar y controlar la ciudad de Beijing y la vasta nación más allá de la capital. Diariamente, hora tras hora, el Comité Central del partido recibía informes clasificados del gobierno, el ejército, las dependencias partidistas y misiones diplomáticas. El material incluía informes sobre el estado de ánimo de los estudiantes, profesores, funcionarios partidistas, oficiales y soldados, obreros, agricultores, campesinos, empleados de tiendas, vendedores ambulantes y muchos más en todo el país. Los informes también incluían la opinión de líderes de la provincia y la capital sobre asuntos de políticas en general, tráfico ferroviario, conversaciones en reuniones privadas, entrevistas callejeras, así como los puntos de vista de la prensa, de académicos y políticos de otras naciones. Si se analizan como un todo, estos informes constituyen una detallada versión de lo que los encargados de tomar decisiones tenían a la vista cuando se asomaban desde su amurallado complejo para ver los acontecimientos que tenían lugar a su alrededor, así como para pasar revista a la amenaza que pendía sobre su régimen.

Los archivos revelan que, dejados a su albedrío, la mayoría de tres hombres del comité permanente del buró político hubiera votado por continuar dialogando con los estudiantes, en vez de decretar la ley marcial. Sin embargo, tal como lo revelan los periódicos de Tiananmen, una resolución interpartidista secreta obligaba al comité permanente del buró político a informar a Deng y los ancianos sobre cualquier estancamiento. Por otro lado, los documentos también demuestran que Deng ejercía un control absoluto sobre el ejército, por medio de su asociado Yang Shangkun, quien fungía como presidente de la República Popular China y vicepresidente permanente de la comisión militar central. Si el comité permanente se hubiera negado a respetar los deseos de los ancianos, Deng contaba con los medios necesarios para ejercer su autoridad.

En 1989, el actual líder chino, Jiang Zemin, era secretario del partido en Shanghai. Los documentos de Tiananmen revela que su acceso al poder supremo se dio por medio de un procedimiento inconstitucional –el voto de los ancianos el 27 de mayo–, y que éstos lo escogieron porque era una figura moldeable y precavida, ajeno a la paralizante grieta faccional que había dado pie a la crisis.

Li Peng, que ahora es el segundo de a bordo en la jerarquía partidista, fue primer ministro en 1989. No sólo defendía una línea dura contra los estudiantes y apareció en la televisión decretando la ley marcial, sino que los documentos demuestran que manipuló la información para hacer que Deng y los demás ancianos vieran las manifestaciones como un ataque personal contra ellos y la estructura política, a cuya creación habían dedicado toda su carrera partidista. Los documentos de Tiananmen también revela el uso que Li Peng hizo de las agencias de inteligencia y de la policía para recabar información, la cual fue utilizada para enjuiciar a funcionarios e intelectuales liberales después del aplastamiento de las protestas.

Tanto Li Peng como Jiang Zemin deben abandonar sus cargos de alto nivel en el partido y las oficinas estatales en los años 2002 y 2003. Algunos comentaristas esperan que Jiang trate de retener su tercer puesto como presidente de la comisión militar central, a fin de seguir influyendo –tras bambalinas– como anciano, tal como lo hizo Deng en el periodo descrito en Los documentos de Tiananmen.

Los eventos de 1989 dejaron el régimen bien posicionado para responder a retos posteriores, como el del Partido Democrático Chino en 1998-99 y el del movimiento religioso Falun Gong, a partir de 1999. En ambos incidentes, así como en otros, la clave de la conducta del partido fue su temor a organizaciones estudiantiles independientes o de seguidores de alguna religión, de obreros o agricultores, con o sin base social amplia y con miembros partidistas o sin ellos. El asunto político central sigue siendo el de 1989, aun si la sociología es ahora diferente: el partido cree que tan pronto como ceda ante alguna demanda de cualquier grupo que no esté bajo su control, se destruirá su monopolio de poder, que considera como principio organizativo indispensable del sistema político. A continuación se presentan algunos extractos de documentos clave.

EL COMITÉ PERMANENTE TIENE UNA REUNIÓN DE EMERGENCIA

EL 13 DE MAYO, el movimiento estudiantil anunció una huelga de hambre. La noche del 16 de mayo, los miembros del comité permanente del buró político –Zhao Ziyang, Li Peng, Qiao Shi, Hu Qili y Yao Yilin– celebraron una reunión de emergencia. También asistieron los ancianos del partido, Yang Shangkun y Bo Yibo. La huelga de hambre había evocado una reacción amplia y contundente en la sociedad. Por ende, los dirigentes se sentían muy presionados para encontrar una solución.

Extractos del secretariado de la oficina central del partido, "Minutas de la reunión, 16 de mayo", del comité permanente del buró político.

—Zhao Ziyang: [...] La huelga de hambre estudiantil ya lleva cuatro días [...] Hemos dialogado con sus representantes. Asimismo, prometimos que los tomaríamos en serio y que seguiríamos escuchando sus comentarios. Lo único que les pedimos es que suspendieran el ayuno, pero nada ha funcionado. La plaza está atiborrada con todo tipo de manifestantes muy exaltados, que marchan de un lado a otro con mantas y consignas. Hasta los mismos representantes estudiantiles dicen no tener control sobre lo que allí sucede.

—Yang Shangkun: [...] En estos últimos días, Beijing ha estado viviendo algo así como una anarquía. En todas las facultades, los estudiantes están en huelga, algunos trabajadores también se han lanzado a las calles, a la vez que el transporte y muchos otros servicios están en total descontrol. Esto es lo que bien podría llamarse "anarquía".

Estamos teniendo una histórica cumbre sino-soviética y la ceremonia inaugural debería haber sido en la Plaza de Tiananmen, pero tuvimos que hacerla en el aeropuerto.

—Zhao Ziyang: [...] Cuando regresé de Corea del Norte me enteré que el editorial del 26 de abril había suscitado una fuerte reacción de muchos sectores sociales, convirtiéndose en un asunto de suma importancia para los estudiantes. Pensé que sencillamente sería mejor eludir el tema más delicado, sobre si el movimiento estudiantil es una rebelión, con la esperanza de que se desvaneciera con los cambios graduales que fuésemos haciendo, por medio de la democracia y la ley. Sin embargo, el 13 de mayo algunos cientos de estudiantes empezaron una huelga de hambre, y una de sus principales demandas fue revertir la posición oficial del editorial del 26 de abril [publicado en el periódico Diario del Pueblo]. Por lo tanto, ahora ya no hay forma de evitar el problema. Tenemos que

revisar el editorial del 26 de abril, encontrar formas de contrarrestar la idea de la confrontación entre nosotros y los estudiantes, así como calmar las cosas lo más pronto posible.

—Li Peng: [...] camarada Ziyang, no es cierto que la posición oficial del editorial que menciona haya estado dirigida a la amplia mayoría estudiantil. Iba dirigido a una pequeña minoría que estaba usando el movimiento estudiantil para explotar las emociones de los estudiantes jóvenes, así como para explotar algunos de nuestros errores y problemas a fin de empezar una lucha política contra el Partido Comunista y el sistema socialista, y diseminar la lucha de Beijing por todo el país para crear disturbios a nivel nacional. Estos son los hechos indiscutibles. Aun si muchos estudiantes no entienden el editorial, este cumplió con su cometido de exponer estas verdades.

—Zhao Ziyang: [...] A mi modo de ver, la razón por la que muchos más estudiantes han estado participando en las manifestaciones es porque no pudieron aceptar la etiqueta del editorial –"rebelión"–, para el movimiento. Los estudiantes insisten en que el partido y el gobierno muestren una actitud diferente, así como en que encuentren una mejor forma de caracterizar el movimiento. Pienso que tenemos que plantear este problema muy seriamente, porque no hay manera de pasarlo por alto.

—Li Peng: [...] Camarada Ziyang, las frases clave del editorial del 26 de abril provienen de los comentarios que el camarada Xiaoping hizo el 25 del mismo mes: "Este es un complot bien organizado", "es una rebelión", cuyo "objetivo verdadero es rechazar al Partido Comunista Chino y al sistema socialista"; "el partido y la nación enfrentan una grave lucha política". Eso es lo que textualmente dijo el camarada Xiaoping y ya nadie puede cambiarlo.

—Zhao Ziyang: Tenemos que explicarle la verdadera naturaleza de este movimiento estudiantil al camarada Xiaoping. También necesitamos cambiar la posición oficial sobre el movimiento.

ZHAO ZIYANG PIERDE TERRENO

LA MAÑANA del 17 de mayo, el comité permanente del buró político se reunió en la casa de Deng Xiaoping. Aparte de Zhao Ziyang, Li Peng, Qiao Shi, Hu Qili y Yao Yilin, también asistieron los ancianos Yang Shangkun y Bo Yibo.

Extractos del secretariado de la oficina central del partido, "Minutas de la reunión del comité permanente del buró político, 17 de mayo". Documento entregado al secretariado de la oficina central del partido por la oficina de Deng Xiaoping.

—Zhao Ziyang: [...] Los huelguistas de hambre consideran que están bajo la luz pública y eso les dificulta hacer concesiones. Esto nos coloca en una situación bastante espinosa. Ahora, lo más importante es hacer que los estudiantes desvinculen su huelga de sus demandas, para luego sacarlos de la plaza y regresarlos al recinto universitario. Si no lo logramos, todo puede suceder en un abrir y cerrar de ojos. Las cosas están demasiado tensas.

—Yang Shangkun: [...] ¿Podemos todavía decir que no se ha perjudicado el interés nacional o social? ¿No es ésta una rebelión? Si alguien aquí tiene la posición de que no se trata de una rebelión, no veo cómo podamos avanzar con la reforma ni la apertura para seguir promoviendo la construcción socialista [...].

—Li Peng: [...] Me parece que el camarada Ziyang debe aceptar la responsabilidad de la escalada en el movimiento estudiantil, así como que la situación se haya salido tanto de control. Cuando estuvo en Corea del Norte y el buró político le pidió su opinión, mandó

un telegrama diciendo claramente que estaba "en total acuerdo con el plan del camarada Xiaoping para solucionar el problema".

A su regreso, el 30 de abril, en una reunión del buró político, volvió a decir que apoyaba los comentarios del camarada Xiaoping, así como el término "rebelión", que aparecía en el editorial.

Sin embargo, unos días después, la tarde del 4 de mayo, en la reunión del Banco Asiático de Desarrollo –y sin consultar a nadie del comité permanente–, dio un discurso que fue como una bofetada a las decisiones de dicho comité, así como a la declaración del camarada Xiaoping y al espíritu del editorial del 26 de abril.

En primer lugar, en medio de tan obvia rebelión, dijo que "China estaría a salvo de cualquier rebelión importante".

En segundo, ante la enorme evidencia de que el objetivo de la rebelión era poner fin al mando del Partido Comunista y derrocar al sistema socialista, continuó insistiendo en que los manifestantes "no se oponen al sistema establecido, sino que exigen que eliminemos fallas en nuestro trabajo".

En tercer lugar, aun después de que muchos hechos habían dejado en claro que una pequeña minoría estaba explotando el movimiento estudiantil para causar disturbios, se limitó a decir que "siempre habría individuos listos para explotar la situación". Esto contradice explícitamente el juicio correcto de la central del partido que sostenía que una pequeña minoría ya estaba planeando y organizando la rebelión.

—Yao Yilin: [...] No entiendo por qué el camarada Ziyang mencionó ayer al camarada Xiaoping en su conversación con Gorbachov. Dada la situación actual, esto sólo puede haber tenido el objetivo de achacarle al camarada Xiaoping toda la responsabilidad, para que se convierta en el blanco de todos los ataques estudiantiles. Me parece que eso ha empeorado aún más las cosas.

—Zhao Ziyang: [...] ¿Me podrían dar la oportunidad de explicar estas dos cosas? El objetivo básico de mis comentarios en la reunión anual de directores del Banco Asiático de Desarrollo fue apaciguar el movimiento estudiantil y fortalecer la confianza de los inversionistas extranjeros en la estabilidad de China. Las primeras reacciones que escuché, en relación con mi discurso, fueron todas positivas. Por otro lado, en ese momento yo no era consciente de que hubiera algún problema. A los camaradas Shangkuhn, Qiao Shi y Qili también les pareció que la reacción había sido buena. El camarada Li Peng dijo que había sido bueno y que lo plantearía cuando se reuniera con representantes del banco. Ahora bien, sobre los comentarios que le hice ayer a Gorbachov: desde el decimotercer congreso del partido, siempre que me reúno con dirigentes del Partido Comunista de otros países, les digo claramente que el primer pleno de nuestro decimotercer Comité Central decidió que el papel del camarada Xiaoping, como protagonista en la toma de decisiones del partido, no cambiaría. Hago esto para asegurarme de que el mundo tenga un nítido entendimiento de que el poder que el camarada Xiaoping sigue teniendo en nuestro partido es legal, a pesar de su jubilación [...].

—Deng Xiaoping: [...] Camarada Ziyang, su discurso el 4 de mayo marcó un cambio. Desde entonces, el movimiento estudiantil ha estado empeorando permanentemente. Claro que queremos construir una democracia socialista, pero es imposible que lo hagamos de prisa y, mucho menos, que queramos adoptar ese "estilo" occidental. Si

nuestra población de mil millones se lanzara a elecciones multipartidistas, tendríamos un caos como el de la "guerra civil declarada", durante la revolución cultural.

[...] Sé que entre ustedes hay controversias, pero la pregunta que debemos hacernos no es cómo resolver todos nuestros divergentes puntos de vista, sino si debemos retroceder o no

[...] Retroceder sería ceder ante los valores de los estudiantes, mientras que no retroceder significa defender resueltamente el editorial del 26 de abril.

[...] A los camaradas ancianos –Chen Yun, Li Xiannian, Peng Zhen y, por supuesto, a mí también– los está matando la angustia por todo lo que están viendo actualmente en la capital. Beijing no puede continuar así. En primer lugar, tenemos que resolver la inestabilidad de la ciudad, porque si no lo hacemos, nunca podremos tener estabilidad en otras provincias, regiones y ciudades.

[...] Si acostarse en las vías del tren, destruir, saquear y robar no son actos que causan disturbios y rebelión, ¿qué son?. Si las cosas continúan como están, hasta podríamos terminar en arresto domiciliario.

Después de pensar muchísimo al respecto, he concluido que debemos hacer que entre en acción el Ejército de Liberación Popular, ELP, y decretar la ley marcial en Beijing, para ser más exacto, en los distritos urbanos. El objetivo de la ley marcial será suprimir la rebelión de una vez por todas y hacer que las cosas regresen rápidamente a la normalidad. Este es el deber ineludible del partido y del gobierno. Por ende, esto es lo que hoy propongo solemnemente al comité permanente del buró político. Espero que ustedes lo consideren.

—Zhao Ziyang: [...] Siempre es mejor haber tomado una decisión que no haberla tomado. Sin embargo, camarada Xiaoping, será difícil para mí llevar a cabo este plan. Se me hace muy difícil ponerlo en práctica.

—Den Xiaoping: [...] ¡La minoría debe ceder ante la mayoría!

—Zhao Ziyang: [...] Así es. Acataré lo que el partido decida. La minoría debe ceder ante la mayoría.

REACCIÓN CONTRA LA LEY MARCIAL

LA LEY MARCIAL se suprimió, pero sólo en cinco distritos urbanos de Beijing. Sin embargo, la medida desencadenó una fuerte oposición en toda la capital, el resto de la nación y en el mundo. Las tropas de 22 divisiones avanzaron hacia la ciudad, pero muchos soldados no pudieron llegar a su destino porque fueron detenidos en los suburbios o bloqueados en las calles de la ciudad. En la primera de las que serían muchas instrucciones similares, el 20 de mayo Yang Shangkun ordenó que los soldados no dispararan contra civiles inocentes, aun si fuesen provocados.

Las autoridades provinciales expresaron su apoyo a Beijing, a la vez que tomaban medidas a nivel local para tratar de garantizar que no sucediera ninguna tragedia en sus propias jurisdicciones. El 21 de mayo, los dirigentes estudiantiles, que tenían la plaza tomada, votaron a favor de declarar la victoria y retirarse, pero dieron marcha atrás a la decisión debido a fuertes presiones de sus nuevos reclutas, que votaron por continuar la huelga.

De hecho, muchos estudiantes de universidades del interior habían llegado a acampar. El 19 de mayo, en vísperas de la ley marcial, el Ministerio de Ferrocarriles informó a Zhongnanhai que un total de 56 888 estudiantes había entrado a la ciudad en 165 trenes entre las 6 y las 8 p.m. La ola de estudiantes puso al sistema bajo más tensión aún. Casi todos los estudiantes no sólo habían exigido viajar sin boleto, sino que también habían

tomado el control del sistema de sonido, para solicitar a los pasajeros su cooperación, pegar propaganda en los vagones e incluso pedir comida gratis.

El 22 de mayo, de los 50 000 estudiantes reunidos en la Plaza Tiananmen, la mayoría era del interior, y muchos de los estudiantes de Beijing habían regresado a su recinto o a sus casas. Los archivos oficiales muestran que por lo menos 319 diferentes facultades estaban representadas en la plaza.

LOS ANCIANOS HABLAN SOBRE UN SUCESOR

UNA VEZ MÁS, el 21 de mayo, Deng Xiaoping convocó a los ancianos del partido, puesto que la generación más joven de líderes parecía no poder manejar la situación. Extractos del secretariado de la oficina central del partido, "Minutas de una junta importante, 21 de mayo, 1989", documento entregado por la oficina de Deng Xiaoping al secretariado de la oficina central del partido.

—Deng Xiaoping: [...] En la reciente rebelión, Zhao Ziyang ha expuesto categóricamente su posición. Es obvio que está de parte de la rebelión y, en la práctica, incluso ha fomentado la división, escindiendo el partido y defendiendo la rebelión. El hecho de que sigamos aquí es realmente afortunado, porque nos permite controlar la situación. Zhao Ziyang ha fomentado la rebelión y no hay razón alguna para conservarlo en su puesto. Tampoco me parece correcto que Hu Qili siga en el comité permanente.

—Chen Yun: [...] El camarada Xiannian me ha señalado que el camarada Jiang Zemin de Shanghai es el candidato idóneo. Siempre que he ido a Shanghai, ha hablado conmigo y me parece ser una persona modesta, con una fuerte disciplina partidista y amplios conocimientos. Además, se lleva bien con todos en Shanghai.

—Li Xiannian: [...] Después del editorial del 26 de abril, me percaté de que una vez más, Shanghai está a la vanguardia en la promoción del espíritu del Comité Central del Partido. Jiang Zemin convocó una reunión de más de diez mil funcionarios al día siguiente, y fue quien solucionó la situación del World Economic Herald. ¡Eso sí que fue un logro! Dadas las circunstancias, esa medida lo colocó bajo tremenda presión pública, pero se mantuvo firme, sin hacer concesiones y siempre apegado a los principios partidistas.

[...] Luego, cuando el partido, el gobierno y el ejército del centro decretaron la ley marcial, una vez más fue Shanghai la que encabezó las acciones. Este tipo de actitud firme y resuelta no se da todos los días. En la acción política y lealtad partidista, Jiang Zemin siempre ha tenido una posición congruente. Y, por supuesto, tiene un gran talento para el trabajo económico. En los últimos años, Shanghai ha logrado una muy buena base económica. Es por eso que me gusta la idea de que sea secretario general.

LA SELECCIÓN DE JIANG ZEMIN

LA NOCHE del 17 de mayo, Deng Xiaoping y los otros siete ancianos se reunieron unas cinco horas en la residencia de Deng para finalizar sus conversaciones sobre el sucesor de Zhao Ziyang como secretario general del Partido Comunista.

Extractos del secretariado de la oficina central del partido, "Minutas de reunión importante, 27 de mayo de 1989". Documento entregado por la oficina de Deng Xiaoping al secretariado de la oficina central del partido.

—Deng Xiaoping: [...] He consultado a los camaradas Chen Yun y Xiannian, quienes están totalmente de acuerdo conmigo en que un nuevo equipo de dirigentes debe continuar instrumentando la línea y los principios políticos, así como las políticas del tercer pleno del undécimo Comité Central. Sin embargo, cabe mencionar que el lenguaje debe continuar siendo el mismo. En su momento, el informe político del decimotercer

congreso del Partido fue aprobado por todos los representantes. No se puede cambiar ni siquiera una palabra. Las políticas de reforma y apertura no deben cambiar durante varias décadas. Tenemos que promoverlas hasta el final. Esto es lo que debemos esperar y exigir a la nueva generación de dirigentes del Partido.

[...] Si no hay objeción alguna, propongo que el nuevo comité permanente del buró político esté compuesto de los siguientes seis camaradas: Jiang Zemin, Li Peng, Qiao Shi, Yao Yilin, Song Ping y Li Ruihuan, con el camarada Jiang Zemin como secretario general.

Sólo con levantar la mano, los ancianos aprobaron la moción de nombrar a Jian como secretario general, así como la de incluir a Li y Song en el comité permanente. Sin embargo, esto violó la constitución del Partido Comunista, que estipula que solamente el comité permanente del buró político puede tomar ese tipo de decisión.

LOS ANCIANOS DECIDEN DESALOJAR LA PLAZA DE TIANANMEN

LA MAÑANA del 2 de junio, los ancianos Deng Xiaoping, Li Xiannian, Peng Zhen, Yang Shangkun, Bo Yibo y Wang Zhen se reunieron con el comité permanente del buró político, que para entonces sólo constaba de Li Peng, Qiao Shi y Yao Yilin.

Extractos del secretariado de la oficina central del partido, "Minutas de reunión importante, 2 de junio de 1989", documento entregado por la oficina de Deng Xiaoping al secretariado de la oficina central del partido.

—Li Peng: [...] Ayer, el comité del partido en Beijing y el Ministerio de Seguridad del estado presentaron sus respectivos informes al buró político. Estos dos informes proporcionan una amplia evidencia de que después del decreto de ley marcial, uno de los principales planes de los organizadores y conspiradores de los disturbios ha sido ocupar la Plaza Tiananmen para que sirva como puesto de mando para un enfrentamiento final con el Partido y el gobierno. La plaza se ha convertido en "un centro del movimiento estudiantil y, a la larga, de toda la nación".

[...] Independientemente de las decisiones que tome el gobierno, la reacción proveniente de la plaza será fuerte. Se ha determinado que, después de la declaración de ley marcial, hechos como la creación del grupo suicida que bloqueó la entrada del ejército, el reclutamiento de huelguistas golpeadores que atacaron la oficina de seguridad pública de Beijing, así como la organización de conferencias de prensa y el reclutamiento del grupo de Tigres Voladores para sacar mensajes, fueron todos orquestados y ordenados desde la plaza [...].

[...] Los elementos reaccionarios también han continuado usando la plaza como centro para expresar opiniones contrarrevolucionarias y fraguar rumores. Las organizaciones ilegales, como la Federación Autónoma de Estudiantes (FAE) y la Federación Autónoma de Trabajadores (FAT), han instalado bocinas en la plaza para transmitir casi todo el día, atacando a los dirigentes partidistas y estatales, incitando al derrocamiento del gobierno y repitiendo, una y otra vez, informes distorsionados de la Voz de América y de la prensa de Hong Kong y Taiwán.

[...] Los elementos reaccionarios creen que el gobierno finalmente se derrumbará si ellos se niegan a retirarse de la plaza. Su plan es provocar conflictos e incidentes con derramamiento de sangre, argumentando que "la sangre despertará al pueblo y hará que el gobierno se divida y desplome". Hace unos días, estos elementos reaccionarios abiertamente colocaron una "estatua de la diosa de la libertad" frente al monumento a los héroes del pueblo. Hoy están pensando empezar otra huelga de hambre en la plaza.

[...] Cuando la rebelión comenzó, los empleados de la embajada estadounidense empezaron a recabar inteligencia ávidamente. Algunos son agentes de la CIA. Casi todos los días, y especialmente en la noche, se dan cita en Tiananmen o en escuelas como la Universidad y la Normal de Beijing. Asimismo, frecuentemente están en contacto con dirigentes de la FAE, a quienes asesoran. La Alianza China para la Democracia, que ha intervenido directamente en el conflicto, es un instrumento que Estados Unidos usa contra China. Esta escoria de nuestra nación, con sede en Nueva York, ha colaborado con la Asociación benevolente china de apoyo a la Agencia KMT, a fin de crear un llamado comité de apoyo al movimiento democrático chino. Por otra parte, dicha alianza también ha dado dinero a los dirigentes de la FAE.

[...] Tan pronto como empezó la rebelión, la agencia de inteligencia de KMT en Taiwán, y otras fuerzas hostiles exteriores a China rápidamente enviaron agentes disfrazados de visitantes, turistas y hombres de negocios, entre otros. De hecho, han tratado de intervenir directamente o convertir el llamado movimiento por la democracia en un "movimiento contra el comunismo y la tiranía". Asimismo, han girado instrucciones a agentes secretos para que lleven un registro detallado de lo que sucede y recaben todo tipo de información. Por otro lado, hay evidencia de que agentes de la KMT de Taiwán han participado en la rebelión en Beijing, Shanghai, Fujian y otras partes. Cada vez queda más claro que la rebelión ha sido generada por una coalición de fuerzas reaccionarias extranjeras y nacionales, y que su meta es derrocar al Partido Comunista, a fin de subvertir al sistema socialista.

—Wang Zhen: [...] ¡Qué cabrones! ¿Quiénes se creen que son para pisotear la sagrada Plaza Tiananmen tanto tiempo? ¡Están pidiendo a gritos su merecido! ¡Debemos mandar las tropas inmediatamente para arrestar a esos contrarrevolucionarios, camarada Xiaoping! ¿Después de todo, para qué es el Ejército de Liberación Popular? ¿Para qué son las tropas de la ley marcial? ¡Los soldados no sólo son para estar sentados comiendo! ¡Están allí para detener a los contrarrevolucionarios! ¡Tenemos que hacerlo, porque si no, nunca nos lo perdonaremos! ¡Tenemos que hacerlo, porque si no, el pueblo se rebelará! ¡Todo el que trate de derrocar al Partido Comunista merece la muerte, pero sin entierro!

—Deng Xiaoping: [...] Las causas de este incidente tienen que ver con el contexto global. El mundo occidental, especialmente Estados Unidos, está agitando toda su maquinaria propagandística para azuzar y apoyar a los llamados demócratas u opositores chinos, es decir, a la escoria de la nación china. Ésta es la raíz de la caótica situación que ahora enfrentamos [...] Para atacarnos, algunos países occidentales hablan de "derechos humanos", o dicen cosas como que el sistema socialista es irracional o ilegal, pero lo que realmente están atacando es la soberanía. ¡Esos países occidentales que juegan a la política del poder no tienen derecho alguno a hablar de derechos humanos!

[...] ¡Miren a cuánta gente en todo el mundo le han robado sus derechos humanos! ¡Miren cómo han perjudicado los derechos del pueblo chino, desde que invadieron nuestro país durante la guerra del opio!

—Yang Shangkun: [...] El hecho de que vayamos a desalojar la plaza, restaurar el orden y detener la rebelión, de ninguna manera significa que estamos dándonos por vencidos en lo que a la reforma respecta ni que estamos cerrando nuestro país al mundo.

—Deng Xiaoping: [...] Nadie puede detener la reforma y apertura de China. ¿Por qué? Sencillamente, porque sin reforma y apertura se detiene nuestro desarrollo y nuestra

economía se desploma. Si retrocedemos, nuestro nivel de vida también cae. No se puede detener el ímpetu de la reforma. Debemos insistir en esto permanentemente.

[...] Algunos dicen que solamente permitimos reformas económicas, pero no políticas. No es cierto. Sí permitimos reformas políticas, pero con la condición de que se respeten los cuatro principios básicos: el marxismo-leninismo, las ideas socialistas de Mao Tse Tung, la dictadura democrática del pueblo y el liderazgo del Partido Comunista Chino.

—Yang Shangkun: [...] Las tropas ya ocuparon el gran salón del pueblo, el parque Zhongshan, el palacio cultural del pueblo y el complejo del Ministerio de Seguridad Pública. Todos los oficiales y soldados están mental y físicamente preparados para desalojar la Plaza Tiananmen. Después de casi medio mes de análisis político, todos los oficiales y soldados han profundizado su comprensión de la severidad y complejidad de esta lucha. También han logrado un mayor entendimiento de la necesidad y legalidad de la ley marcial.

—Li Peng: [...] Los insto vehementemente a que inmediatamente desalojemos la Plaza Tiananmen y demos fin a la rebelión y a tanto conflicto.

—Qiao Shi: [...] Los hechos demuestran que no podemos esperar que los estudiantes se retiren voluntariamente de la plaza. Desalojarla es nuestra única opción y es sumamente necesario hacerlo. Espero que nuestro anuncio sobre el desalojo sea aprobado y apoyado por la mayoría de ciudadanos y estudiantes. Desalojar la plaza es el inicio de la restauración del orden y la normalidad en la capital.

—Deng Xiaoping: [...] Estoy de acuerdo con todos ustedes y sugiero que las tropas de la ley marcial empiecen esta noche a llevar a la práctica el plan de desalojo para que termine en dos días. Al iniciar el desalojo, debemos explicárselo muy claramente a toda la ciudadanía y los estudiantes, pidiéndoles que se vayan y haciendo todo lo que esté a nuestro alcance para persuadirlos. Pero si se niegan, serán responsables de las consecuencias [...].

CUATRO DE JUNIO

LA PLAZA TIANANMEN se encuentra en el centro geográfico de la ciudad capital y al sureste de Zhongnanhai, donde los emperadores de la última dinastía tenían su coto de caza y donde ahora trabajan los principales líderes del Partido Comunista. Empezando con el movimiento del cuatro de mayo de 1919 contra el imperialismo y por la democracia, Tiananmen se ha convertido en un sitio tradicional de protesta popular. Frecuentemente, las protestas han estado encabezadas por estudiantes, que aquí son especialmente numerosos, puesto que Beijing es el principal centro de educación superior en el país.

Cuando los soldados entraron a la ciudad vestidos de civil y uniforme, en vez de encontrarse con la comprensión de la ciudadanía, se toparon con mucha ira y algo de violencia. La esperanza de la dirigencia del partido de evitar el derramamiento de sangre se desplomó con la resistencia popular, así como con la reacción visceral de los soldados. Los informes internos del gobierno aseguraban que la meta de Deng Xiaoping, de que no hubiera muertos en la Plaza Tiananmen, se había logrado. Casi todas las muertes ocurrieron cuando las tropas se desplazaron de los suburbios de la parte occidental hacia Tiananmen por el boulevard Fuxingmenwai, en un lugar llamado Muxidi, donde soldados desesperados reaccionaron violentamente ante la ira popular. En los siguientes días, el gobierno encaró las vociferantes reacciones internacionales e internas, que amenazaron con materializar el peor temor de Deng Xiaoping: que un desenlace sangriento hiciera

imposible continuar con las reformas internas, así como con la política de puertas abiertas a otros países.

CONTINÚAN LAS PROTESTAS NACIONALES

ENTRE EL 5 Y 10 DE JUNIO, Zhongnanhai recibió casi cien informes de las provincias sobre las reacciones de la localidad y reuniones de emergencia, como también sobre despliegues policíacos para responder a tales acontecimientos. Hubo manifestaciones en 181 localidades, incluyendo todas las capitales de provincia, las principales ciudades, y zonas económicas especiales. Se dieron muchas formas de protesta, incluso algunas violentas. Para el 8 de junio, la situación se había empezado a estabilizar en algunas ciudades.

La tarde del 9 de junio, Deng Xiaoping dio un discurso ante oficiales de alto rango de las tropas de ley marcial. Asimismo, el consejo de Estado y el Ministerio de Seguridad Pública emitieron directivas para que las oficinas de seguridad pública municipales lanzaran una fuerte campaña tendiente a arrestar a dirigentes estudiantiles y activistas populares.

Para el 10 de junio, esta campaña había logrado sofocar la protesta en todos lados y una aparente calma cubrió al país.

LA DIRIGENCIA HACE BALANCE POLÍTICO

EL 6 DE JUNIO, dos días y medio después de lo que ahora oficialmente se llamaba "apagar los disturbios contrarrevolucionarios", los ancianos más saludables (Deng Xiaoping, Li Xiannian, Peng Zhen, Yang Shangkun, Bo Yibo y Wang Zhen) se reunieron con los miembros del comité permanente del buró político (Li Peng, Qiao Shi y Yao Yilin), más el presidente del congreso Nacional del Pueblo, Wan Li, y el secretario general entrante, Jiang Zemin.

Extractos del secretariado de la oficina central del partido, "Minutas del comité permanente del buró político, 6 de junio", con algunos suplementos agregados de una cinta grabada en la junta.

—Deng Xiaoping: [...] Si no nos hubiéramos mantenido firmes ante los disturbios contrarrevolucionarios –si no los hubiéramos sofocado con la fuerza necesaria–, ¿quién sabe qué hubiera pasado! El ELP ha sufrido muchísimo. Realmente, le debemos mucho. Si la conspiración de los que dirigían los disturbios hubiera tenido éxito, nos hubiéramos visto envueltos en una guerra civil. Si así hubiera sido, es obvio que nuestro lado hubiera ganado, ¡pero piensen en todas las muertes!

—Li Xiannian: [...] Si no hubiéramos sofocado esos disturbios contrarrevolucionarios, ¿podríamos estar aquí hablando? Los soldados del ELP realmente son hermanos del pueblo chino, así como los sólidos pilares del partido y el Estado [...].

—Yang Shangkun: [...] Hemos pagado un precio muy alto por aplastar esos disturbios contrarrevolucionarios. Ahora, restaurar el orden en Beijing debe ser nuestra principal prioridad. Eso significa que tenemos que emprender un profundo análisis político.

—Bo Yibo: [...] Tengo algún material aquí. Se trata de informes de todos los servicios noticiosos y redes televisivas occidentales sobre el llamado derramamiento de sangre del 4 de junio en Tiananmen, así como el número de muertos y heridos. Permítanme leerlos. Associated Press: "Por lo menos quinientos muertos". NBC: "Cuatrocientos muertos, diez mil heridos". ABC: "Dos mil muertos". Agencias de inteligencia estadounidenses: "Tres mil muertos". BBC: "Dos mil muertos y hasta diez mil heridos". Reuters: "Más de mil muertos". L'Agence France-Presse: "Por lo menos mil cuatrocientos muertos y diez mil

heridos". UPI: "Más de trescientos muertos". Agencia Noticiosa Kyodo: "Tres mil muertos, más de dos mil heridos". Yomiuri Shimbun de Japón: "Tres mil muertos". ¡El impacto es enorme cuando se difunde este tipo de cifras en todo el mundo! Necesitamos contrarrestar estos rumores inmediatamente.

—Deng Xiaoping: [...] Por otra parte, también debemos imponer el castigo necesario, en diferentes grados, a ese puñado de ambiciosos que trataron de subvertir la República Popular China [...]. Sin embargo, debemos perdonar a los manifestantes y firmantes de pliegos petitorios de Beijing, de otros lugares de China o de otros países. Además, me parece que tampoco debemos tratar de imputar a nadie ninguna responsabilidad individual en los disturbios. En otras palabras, debemos tener mucho cuidado con nuestros métodos, ahora que estamos tomando las riendas de la situación.

Debemos ser extremadamente cuidadosos con las leyes, especialmente las leyes y regulaciones sobre el derecho de manifestación, asociación, de organizar desfiles y protestas, así como el derecho a la libertad de expresión en todos los medios. Hay que suprimir toda actividad que viole la ley. No podemos permitir que la gente organice manifestaciones cuando se le antoje. Si se les permite salir a la calle 365 días al año y no quieren hacer nada más, las reformas y la apertura no llegarán a ningún lado.

CACERÍA DE BRUJAS CONTRA ACTIVISTAS DEMOCRÁTICOS

LA TAREA de perseguir y detener a los activistas del movimiento por la democracia en Beijing estuvo a cargo de las tropas de ley marcial, la policía armada del pueblo y el buró municipal de seguridad pública. Lineamientos como el siguiente sirven para explicar por qué casi todos los detenidos sufrieron torturas y otras violaciones a su integridad física. Extracto de la sede de ley marcial, "Unificar ideas, distinguir entre el bien y el mal, instrumentar las tareas de ley marcial con acciones prácticas", junio 10.

Para disipar el enojo y antagonismo que las tropas de ley marcial sienten hacia los residentes de Beijing, para aclarar tanto malentendido entre la gente, para aislar a la ínfima minoría de revoltosos de la amplia mayoría de residentes de Beijing, y para establecer las actitudes correctas hacia el pueblo, necesitamos pedir a todos los oficiales y soldados que concentren su odio en el grupúsculo de agitadores, para destrozarse sus malvados nidos, castigar a los revoltosos, y que sus deberes en la ley marcial se materialicen en acciones concretas.

Los números 26, 31 y 37 de la situación del orden público del buró de seguridad pública de Beijing muestran que, al 10 de junio, 468 "agitadores y revoltosos contrarrevolucionarios" habían sido arrestados. El 17 de junio, ocho fueron sentenciados a muerte por "golpear, romper, robar, quemar y otros graves delitos, durante los disturbios contrarrevolucionarios en Beijing". Para el 20 de junio, eran 831 los "revoltosos contrarrevolucionarios" y "elementos agitadores" detenidos. Para el 30 del mismo mes, eran 1 203. Casi todos se encontraban en centros de detención temporal o en cárceles improvisadas.

Una vez que la situación estuvo bajo control en Beijing, y que todas las autoridades provinciales habían expresado su apoyo a las medidas, la central del partido dio a conocer múltiples disposiciones contra activistas de todo el país.

AMBIENTE EN LAS UNIVERSIDADES

A FINES DE JUNIO, una encuesta nacional de la agencia noticiosa Xinhua concluyó que el ambiente universitario general era de terror y resistencia encubierta silenciosa.

Extractos de la agencia noticiosa Xinhua, "La condición ideológica de estudiantes universitarios a nivel nacional", pruebas sobre la situación interna, junio 29.

Terror: Las universidades se caracterizan por un ambiente y estado de ánimo de tensión, con miedo al castigo o la detención. Los líderes del movimiento estudiantil no sólo han abandonado el recinto, sino que cunden los rumores sobre quién ha sido detenido y cuándo. Los estudiantes más activos en el movimiento son los más nerviosos. Algunas provincias han estipulado que incluso los estudiantes que organizaron plantones para bloquear el tránsito deben ser arrestados. Por otra parte, hay muchos estudiantes tan angustiados que no pueden dormir [...]. El ambiente generalizado es de consternación, puesto que los estudiantes se preguntan si van a ser castigados.

Resistencia: A nivel nacional, aproximadamente uno de cada cinco estudiantes universitarios sigue retando al sistema. Estos estudiantes oponen resistencia a los decretos gubernamentales, así como a los intentos de aplastar los disturbios. Algunos han adoptado una política de cuatro veces "no" en relación con los medios masivos de comunicación del país: no escucharlos, no leerlos, no creerles, no pedirles. Algunos escriben en las paredes de sus dormitorios y salones de clase "¡Cállate!" "¡Truenos de la zona del silencio!" "¡China está muerta!" "¡El gobierno causó la rebelión!" "¡Algún día se sabrá la verdad!" "¡Sólo un incidente más en Tiananmen!", entre otras cosas. En muchas facultades, los estudiantes –especialmente los hombres– parecen haber enloquecido. En la noche, cuando se apaga la luz, muchos se ponen a gritar como locos. Es la única forma que encuentran de expresar su ira.

silencio: Aproximadamente uno de cada tres estudiantes guarda silencio. Después del 4 de junio, todas las universidades ordenaron que los estudiantes reflexionaran sobre su papel en el movimiento estudiantil. Esto puso literalmente fuera de control a muchos, que sólo estaban dispuestos a hablar de asuntos poco relevantes. Sobre la pregunta de cómo cambiar su forma de pensar, no dijeron nada. "No sé" fue su respuesta a todas las preguntas. El silencio es su protección contra cualquier ataque.

Después del 4 de junio, la sociedad china cayó en un profundo abismo de deterioro estructural. Impotente, la población se alejó de la política. La clase intelectual con conciencia social, especialmente los jóvenes estudiantes con su idealismo exuberante, empezaron la década de los noventa sin el admirable compromiso social que habían tenido en la década anterior. En las universidades no pasaba nada y China parecía estar envuelta en una amarga bruma, que entrañaba un vacío espiritual. El dinero lo regía todo, los principios morales sucumbieron, la corrupción brotó por doquier, el soborno se convirtió en pieza clave de negociaciones y, cuando todo esto se supo en los recintos universitarios, los estudiantes se distanciaron totalmente de la política. Habían perdido el idealismo de la década de los ochenta. Ahora, lo único que les interesaba era su propio destino.